

Condición juvenil en Bogotá: Trayectorias sociales y transición a la adultez en los años noventa y comienzos del siglo XXI

Ponencia: Resultado de investigación finalizada

GT 22: Sociología de la Infancia y la Juventud

Robinson Piñeros Lizarazo
Sociólogo
Docente Universidad de Cundinamarca

Resumen

Esta ponencia describe la condición juvenil en Bogotá (Colombia) en los años noventa y comienzos del siglo XXI, período identificado por la tendencia a una mayor escolarización, descenso del empleo y postergación de la emancipación del hogar de los padres, que hacen parte de la pérdida de la legibilidad de las transiciones entre periodos vitales. El enfoque tomado es el de las trayectorias sociales, que describen el paso por grupos de edad en dos puntos del espacio social: sistema educativo y mercado de trabajo.

Una de las principales conclusiones es que se produce en las últimas décadas una complejización de la transición, aparejada con desigualdades heredadas (Clase social, Género y Raza) e individualización de las trayectorias.

Introducción

La descripción de la “condición juvenil” en Bogotá, entendida como “el marco estructural que sostiene el tránsito hacia la vida adulta” (Miranda, s.f.), acorde a tal definición, en este trabajo se revisan las condiciones de flexibilización y precariedad que reproducen las desigualdades en los recorridos vitales de los jóvenes. Las estructuras que se analizan son el campo educativo y el laboral, identificando las formas de selección y estabilidad que interceden para que las trayectorias sean reversibles o no.

Escolarización y mercado de trabajo en los años noventa

La educación como mecanismo de transmisión de la cultura legítima y posicionamiento de los agentes en el espacio social según la posesión y lucha por capital cultural, tomó fuerza como campo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Las razones de este proceso pueden identificarse con el modelo de sociedad que vinculó desarrollo, industrialización, urbanización de la población, a manera de proyecto civilizatorio en el contexto de violencia política durante los años cincuenta, estableciendo como fin práctico la formación de ciudadanos y mano de obra. Fue en esta relación donde la socialización anteriormente encargada a la familia y la iglesia se transfiere a la escuela y la universidad.

No obstante la mediación del campo de la educación no fue masiva ni homogénea en todos los niveles; la primaria se convirtió en el primer nivel que tendió a masificarse y universalizarse con la interpretación de la función de alfabetización hecha desde el campo burocrático, la secundaria con sus cuatro años de básica y dos de media¹ hasta finales del siglo XX no se había masificado, pero cumplía la función de selección por la vía del currículo diferenciado y la evaluación homogenizante representada por el examen de Estado. El ingreso al nivel superior (universitario, técnico o

¹ Teniendo en cuenta la organización del sistema que realiza la Ley de Educación (Ley 115 de 1994)

tecnológico) se produce luego de una eliminación en el paso por los niveles anteriores, internamente el proceso de selección ha establecido ofertas que reproducen el tipo de capitales culturales que contribuyen a reproducir la estructura de desigualdad social.

En el caso de la transición de los jóvenes al mercado laboral durante los años noventa puede tenerse en cuenta su estructura ocupacional, la segmentación en términos de protección social², y la participación de los jóvenes en el mismo. En primer lugar, la estructura del mercado de trabajo colombiano se compone de un sector con menores protecciones sociales que desde los años ochenta ha venido en aumento, década en la cual la industrialización creciente, diversificada³ con regulaciones laborales que se observó desde los años sesenta empezó a decrecer. El mercado laboral de Bogotá, el más grande del país, no fue la excepción a esta tendencia y entre 1984 y 1999 tuvo una pérdida del empleo en las actividades industriales, contrastando con el aumento del empleo en los servicios financieros (Gutiérrez, Mejía y Díaz, 2000: 24). Estos cambios confirman lo que investigadores (Fresneda, s.f. Gutiérrez, Mejía y Díaz, 2000) han analizado sobre la ciudad acerca de que el empleo se concentra en tres grandes actividades: servicios, comercio e industria, en esta última ha disminuido su participación frente al dinamismo de los servicios financieros, el comercio, el transporte y las comunicaciones.

El mercado laboral colombiano no ha tenido una historia de regulación laboral como la que puede caracterizar a países europeos como Francia o suramericanos como Argentina, pues la capacidad de integración del modelo de Estado de Bienestar y la industrialización tuvieron un alcance limitado. Sin embargo, la flexibilización y precariedad que ha afectado estructuralmente a gran parte de los mercados de trabajo en el mundo, ha tenido una contextualización en Colombia, mezclándose con fenómenos propios como el narcotráfico y el conflicto armado, que obviamente sostienen una economía ilegal que integra a diversos sectores sociales.

Para Bonilla (2003) en el mercado de trabajo durante la década de los noventa se radicalizó la individualización de los vínculos laborales, ya que un 75% de los puestos creados fueron en actividades independientes o por cuenta propia. También, las políticas de apertura económica aumentaron las importaciones, causando un déficit comercial en la segunda mitad de la década, alimentando la **continua desindustrialización** que obligó a las empresas a licenciar personal y en algunos casos a reconvertirse en “oficinas comerciales de importaciones” (Bonilla, 2003: 210). Otra de las consecuencias de estas desregulaciones es el crecimiento del “rebusque”, término como se define coloquialmente el empleo en actividades con bajos niveles de ingreso, sin ningún tipo de protección social y con altos riesgos labores (vgr. Ventas en semáforos, ventas en el espacio público, etc.).

Concomitante a la estructura del empleo, está la desregulación laboral por la vía legislativa, profundizó los procesos de flexibilización y precariedad laboral. En los años noventa y comienzos del siglo XXI se promulgaron dos leyes que desregularon el empleo durable (Ley 50 de 1990 y Ley 789 de 2003). Al respecto Farné (2003) asegura que ambas leyes flexibilizan los costos laborales, el empleo, los salarios y el horario de trabajo, particularmente en la última reforma hay una medida que afecta a la juventud en el sentido de una “deslaborización parcial del contrato de aprendizaje”⁴.

² Esta categoría de análisis toma en cuenta el debate que presenta Salas (2006) sobre la división entre sector formal e informal, aclarando que no hay una precisión conceptual que sustente la existencia del segundo, puesto que se ha entendido como sinónimo de marginalidad urbana y subempleo, y está compuesto por criterios múltiples que pueden cumplirse de manera independiente. Se recurre entonces a las dimensiones de análisis que propone Castel (2006 y 2004) sobre la individualización y descolectivización del trabajo en la cuestión social contemporánea.

³ Para Mayor (1989) la década del sesenta significa para Colombia una acelerada industrialización que denotó un crecimiento del número de fábricas y su diversificación modificando “la estructura productiva tanto en ramas tradicionales como alimentos, textiles, editoriales y aun confecciones, lo mismo que en sectores relativamente nuevos como papel, maquinaria, equipos de transporte, química y productos metálicos (...) La diversificación fue uno de los principales mecanismos de expansión de las antiguas ramas industriales” (Mayor, 1989: 352)

⁴ Según la ley 789 el aprendizaje es “una relación contractual sin carácter laboral”, con lo cual desregula garantías que anteriormente cobijaban a aprendices (primas, vacaciones y seguridad social). Ver Farné (2003).

La desregulación ha puesto en condición de vulnerabilidad incluso a quienes “trabajan”, tomando un matiz singular con la utilización de parte de las empresas de la figura de “cooperativa de trabajo”, forma particular de intermediación para la contratación en condiciones de precariedad. Estas formas de empleo establecen un tipo de subempleo⁵ afectando la estabilidad, horarios, remuneración, etc., lo particular de las cooperativas de trabajo asociado es que se utilizan para la ocupación en labores de baja calificación, asociándose a una precariedad salarial y baja cobertura de seguridad social (Diez, 2007).

Las Cooperativas de Trabajo Asociado –CTA- en la década del 2000 aumentaron en número y en cantidad de asociados, es diciente que en 1989 en Colombia existían 306 y para 2007 eran 3300. De acuerdo a Farné (2007) esta forma de contratación durante los años noventa es utilizada por “grandes empresas privadas”, con notable aumento luego de la recesión de 1999 y posteriormente toman impulso en el sector público –en especial en el sector de la salud- (Farné, 2007: 19). Otros problemas de esta forma de contratación son la ilegalidad en la que operan algunas y el uso que le han dado las empresas como instrumento de “disciplina laboral” para impedir la sindicalización, y para disminuir costos laborales.

Esta forma de empleo ha tocado a sectores de jóvenes que encuentran en la “flexibilidad horaria” una posibilidad para trabajar y estudiar, o en ciertos casos se convierte en las primeras experiencias laborales. En el estudio de Diez (2007) sobre la contratación de empacadores en los almacenes de cadena, las CTA son creadas para ofrecer empleo a jóvenes entre los 18 y 24 años, eliminando puestos que antes eran ocupados indistintamente por diversos ciclos vitales con una vinculación directa y a largo plazo. Ahora, la remuneración se devenga a partir de una “*compensación fija* y una *compensación variable* por su labor como asociados de las cooperativas. La primera corresponde al pago de su seguridad social, mientras que la compensación variable consiste en las propinas que los clientes les brinden de manera voluntaria en retribución por su servicio y atención en las cajas de pago” (Diez, 2007: 72, énfasis del autor).

Concomitante a las formas de contratación y cambios en la configuración del empleo en los sectores productivos está la presión juvenil en el mercado de trabajo por la caída de los ingresos familiares, especialmente en la segunda parte de los noventa llevó a aumentar la búsqueda de empleo. Con ello se profundizó la lucha generacional por puestos de trabajo, según el estudio de CID (2003) entre 1994 y 2002 la participación en el total de puestos de parte de los jóvenes⁶ baja del 27,5 al 25%. La lucha se da en un mercado de trabajo que estructuralmente diferencia entre un sector con una integración contractual y salarial estable, particularmente ligada al sector industrial y uno conformado por menores garantías laborales, especialmente ligadas a la economía del rebusque y los servicios. Durante los años noventa aumenta la presión de parte de los adultos quienes tienen en promedio un menor nivel educativo y mayores responsabilidades familiares, frente a jóvenes con mayores títulos pero con menos experiencia laboral y que carecen de “destrezas y habilidades” debido al “intelectualismo” que predomina en el sistema educativo (Ibíd.: 46).

Las consecuencias en primera instancia están en la mayor desocupación de los jóvenes, pero a la vez existe una presión a elevar el nivel mínimo de educación para la contratación en la mayoría de puestos, con lo que los jóvenes han ido desplazando a los adultos con menos títulos en puestos de menor estatus. Al respecto de este desplazamiento de la mano de obra menos calificada, Bonilla (2003) afirma:

⁵ Para Diez (2007) el subempleo se caracteriza por “personas que no están ejerciendo su empleo a plenitud en términos de horario y de salarios, o que se ven obligadas a desempeñarse en actividades ajenas a su profesión o a su calificación” (Diez, 2007: 73)

⁶ El marco etario del estudio fue entre 14 y 26 años.

“[l]os bachilleres⁷ fueron los más demandados en los nuevos puestos de trabajo y ellos desplazaron al personal de menor nivel educativo en los sectores de servicios personales y comercio, donde se requiere mayor contacto con los clientes, no obstante el mismo fenómeno no parece ser cierto en labores técnicas y en los trabajos de menor reconocimiento, aseo, vigilancia, servicio doméstico, por ejemplo, donde estas personas son más aceptadas y, por lo tanto, presentan menores tasas de desempleo que los bachilleres” (Ibíd.: 219).

Trayectorias y orígenes de clase en el campo educativo y laboral

El efecto de destino que se estructura entre la posición social de origen y los ciclos de vida configura la condición juvenil, también lo hacen los eventos vitales significativos que afectan los trayectos individuales, no obstante en esta ponencia se incorpora la mirada estructural que vela parcialmente la posición subjetiva. En las gráficas que siguen se realizará un análisis en distintos niveles: relaciones entre generaciones -particularmente entre jóvenes y jefe de hogar-, la condición de estudiante entre los jóvenes y la condición de actividad según la posición social.

El modelo de análisis utilizado se centra en lo que será la trayectoria social de los grupos de jóvenes por origen social y trata de construir tipos de transición a la vida adulta identificando las actividades que desempeñan los jóvenes en el momento de la encuesta (2003), asumiendo que estos tipos son dinámicos y pueden modificarse en un tiempo posterior por razones personales, espaciales (migración) u otros eventos significativos.

Esta descripción de la condición juvenil parte de las trayectorias de clase, medidas con el índice de posición socio ocupacional del jefe del hogar para el año 2003 en comparación con el capital escolar de los jóvenes y la actividad. El análisis asume el origen social como el espacio social de partida del cual se pueden rastrear tipos de trayectoria, con lo cual se identifican las diferencias en la estructura de oportunidades para el disfrute de la condición de estudiante y de joven.

Metodológicamente los datos fueron procesados teniendo en cuenta los jefes de hogar activos en el mercado de trabajo, midiendo su posición laboral y la escolaridad, la posición resultante es la variable posición socio ocupacional que operacionaliza el capital de origen del joven. Para validar la relación entre joven y jefe del hogar también se utilizaron los datos de los jóvenes que están en condición de dependencia en el hogar y que tienen hasta un segundo grado de familiaridad con el jefe (hijo y/o nieto).

Las trayectorias son el producto del recorrido por los campos educativo y las aproximaciones al mercado de trabajo; en cuanto a la educación acá se toman como referencia las tipologías propuestas por Casal (2000)⁸ para la transición a la vida adulta. Para el caso de los jóvenes bogotanos las trayectorias se midieron por medio de la relación entre el nivel educativo y la edad teórica para cursar un nivel educativo (determinada por la Ley de Educación). A partir de este cruce se pueden reconocer trayectorias de *rezago*, *precocidad* y *correspondencia* educativa.

Los procesos asociados a estas trayectorias atienden a la posibilidad de utilización del plus de vida o “moratoria vital” para afrontar el juego (enjeu) dentro del campo de la educación y el trabajo.

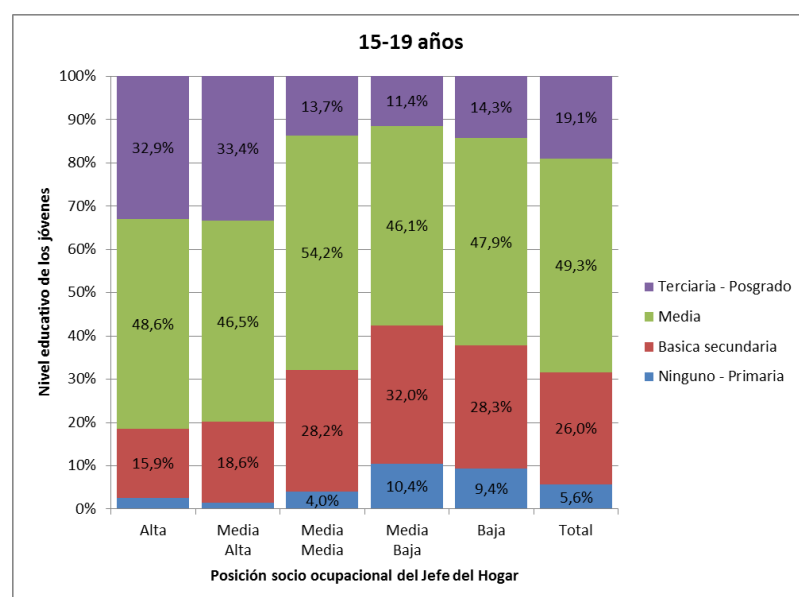
Trayectoria de coherencia

⁷ En Colombia se les denomina bachilleres a quienes han terminado el nivel secundario completo.

⁸ Las trayectorias que construye Casal están dadas por un eje horizontal que identifica el tiempo de transición, cruzado con el eje vertical que introduce la variable de ajuste de expectativas. Sin embargo acá no se espacializará el modelo en el plano cartesiano propuesto por el autor, se utilizan las dos variables de manera descriptiva.

En el tipo de **trayectoria de coherencia** para los más jóvenes (15-19 años) alcanzar la básica secundaria y media es una condición que comparten la mitad del grupo, sin importar su origen social, producto de la expansión del sistema educativo y la elevación de la escolaridad mínima. El nivel secundario (básica y especialmente la media) configuran un espacio liminar que empieza a definir acumulaciones de capital escolar diferenciales con orientación a la educación superior. Este carácter de límite toma la forma de una frontera en el grupo de 20-24 años, donde la **coherencia** es para quienes han cursado algún tipo de educación superior representado por el 47,4%, pero este porcentaje está diferencialmente distribuido en los segmentos sociales. Para la posición socio ocupacional Alta más de dos terceras partes de los jóvenes tienen algún nivel de educación superior, y para la posición Media Alta un 84%.

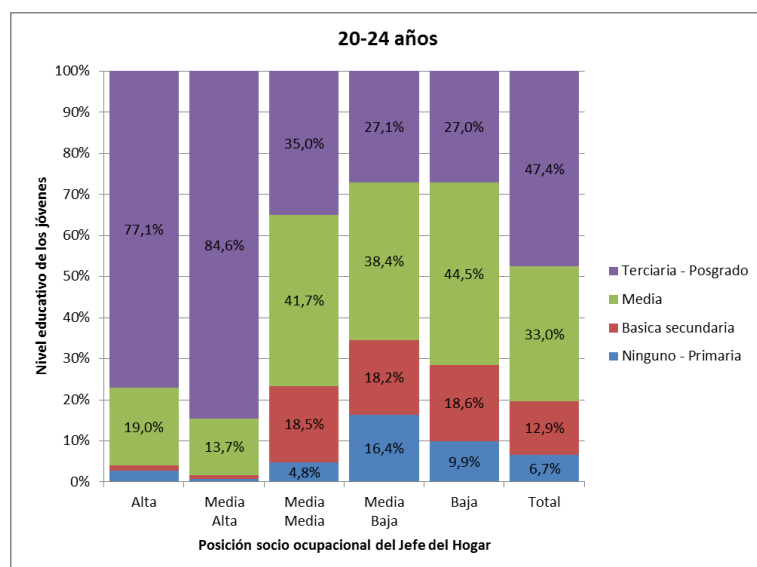
Gráfica 1. Trayectoria socioeducativa de los jóvenes 15-19 años.



Es así como las oportunidades de acumulación de capital son mayores para los grupos de origen más alto, mientras que para los grupos medios y bajos una tercera parte llegan a la educación superior. Entre los jóvenes mayores la coherencia sigue manteniéndose entre los segmentos más altos (Alta y Media Alta) poseyendo un volumen y estructura de capital escolar de educación superior mayor al 80%, fortaleciendo la frontera educativa y, en tal sentido social, sobrepasa tres veces el volumen del capital de los grupos socio ocupacionales que están por debajo⁹.

⁹ Desafortunadamente este análisis del diferencial de oportunidades educativas no puede ahondar más por la agregación de los datos que no distinguen entre las diversidad de carreras y tipos de formación (universitaria, tecnológica y técnica).

Gráfica 2. Trayectoria socioeducativa de los jóvenes 20-24 años.

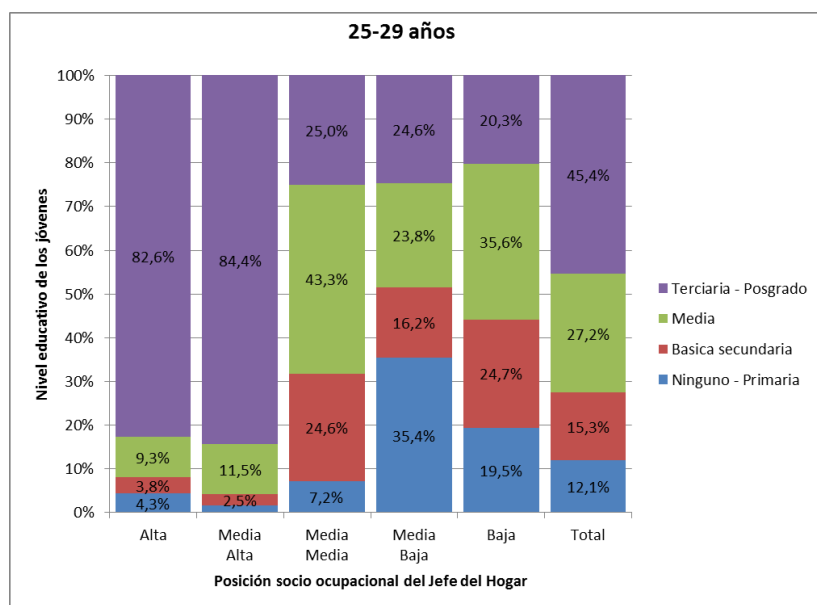


1.1.1. Trayectoria de rezago

Las trayectorias de **Rezago** entre los jóvenes se observan en mayor proporción al descender del segmento socio ocupacional de Media Baja. El nivel más alto de rezago está en aquellos que no tienen ningún nivel educativo o tan solo la primaria que en los tres grupos de edad están entre el 6 y el 12%. En los grupos mayores (20-29 años) la básica secundaria y la media son los niveles límite que conforman el volumen del capital de más de la mitad de los jóvenes que están en los segmentos de Media-Media hasta la Baja, entre estos hay que tener como factor de análisis el ingreso al mercado de trabajo, los grupos de jóvenes víctimas del desplazamiento por el conflicto armado, que afecta en especial medida a familiar rurales de bajos ingresos y que al llegar a la ciudad presentan un volumen y estructura de capital escolar menor, característico de sus origen rural.

En contraste, el recorrido por la educación superior de aquellos que están entre la Media-Baja y la Baja-Baja es propio de algo más del 20% de los grupos de jóvenes mayores, aquí están aquellos que han sobrepasado el promedio educativo de su origen social. En parte estos son los nuevos jóvenes en el sistema educativo, que llegan al segmento que antaño se reservaba a orígenes sociales más altos. Estos están sobrepasando la frontera social, pero están en medio de otros determinantes estructurales como la calidad de la oferta, la matrícula y el estatus de la profesión elegida.

Gráfica 3. Trayectoria socioeducativa de los jóvenes 25-29 años.



1.1.2. Trayectoria de precocidad

La trayectoria de **Precocidad** está dada por la inversión educativa que hacen los padres y el nivel de acumulación de títulos por parte de los jóvenes, quienes reproducen estrategias sociales para aumentar el capital o mantenerlo. Entre los jóvenes de 15-19 años ya hay una manifestación de estos recorridos acelerados que aprovechan las oportunidades educativas en segmentos de calidad, una tercera parte de quienes provienen de hogares de posición Alta y Media Alta ya ha cursado algún tipo de estudio en la Educación Superior, superando el promedio entre sus pares (19,1%). De otro lado está algo más del 10% de jóvenes de sectores medios y bajos que también están en este nivel educativo. Pero debido a la segmentación del sistema educativo y los mecanismos de selección (exámenes de ingreso y matriculas) son pocos los que están en Universidades públicas, mientras que una mayoría tratan de sobrevivir por medio del esfuerzo de estudiar y trabajar, y otros vía endeudamiento con entidades financieras, comprando educación en el sector privado o estudiando en segmentos educativos de menor estatus social como la técnica o tecnológica.

Así como el rezago es una característica compartida entre los sectores medios y bajos, la precocidad es un factor de distinción entre los orígenes socio ocupacionales más altos. En el grupo de 20-29 años más del 70% ya ha alcanzado la educación superior, que en su interior tiene diferencias por la distribución de género, tipo de títulos, niveles (pregrado y posgrado) y áreas de formación. Ante todo define un nivel de distinción que sobrepasa los promedios de otros grupos sociales y demuestra que las estrategias de reproducción de los orígenes sociales están ligadas fuertemente a la escolarización de sus vástagos.

Por lo tanto, el capital escolar está distribuido desigualmente y en ello tiene una fuerte influencia el origen social, con lo cual la condición de estudiante característica de la juventud, es experimentada por más tiempo por aquellos que tienen un origen social alto. Asimismo, con la competencia por más títulos, la expansión del mercado educativo privado en la educación superior ha abierto mayores oportunidades para continuar estudiando a jóvenes de orígenes sociales bajos. Esta expansión cuantitativa de la matrícula en la educación superior es una tendencia que toma fuerza desde los años ochenta, pero en los noventa y el siglo XXI tiende a masificarse en las condiciones históricas que ha configurado el campo educativo colombiano.

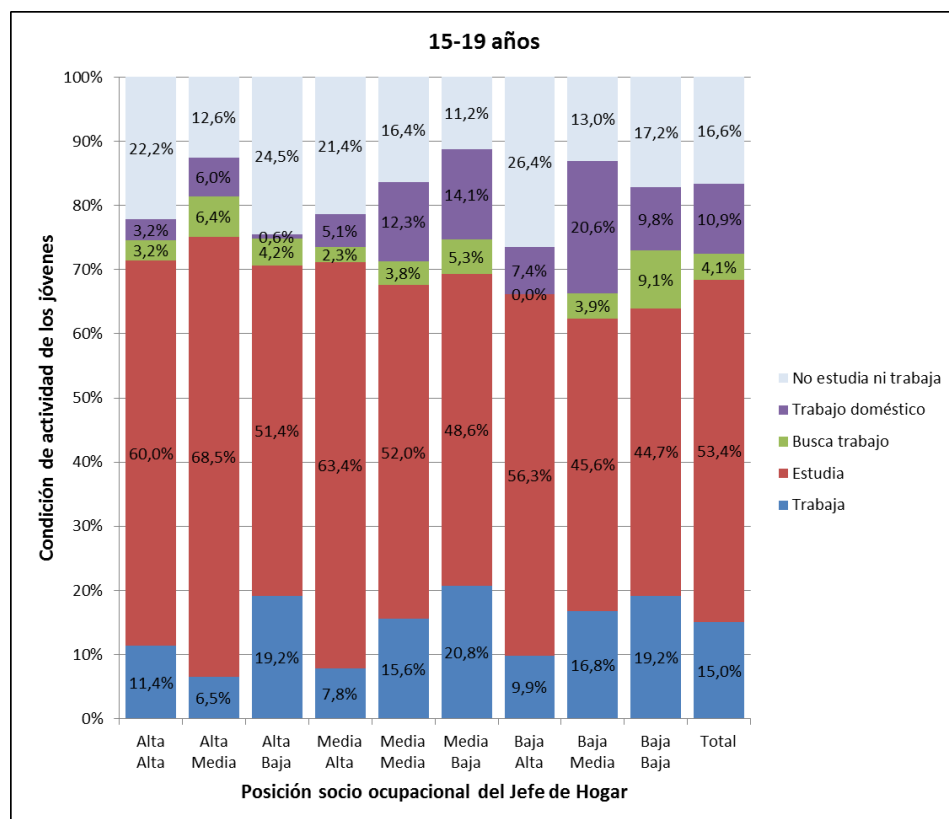
Cabe señalar que igual que la secundaria, la expansión y mayor valoración social de los títulos toma una tendencia hacia los niveles educativos más altos, derrumbando la selectividad cerrada de antaño, configurando espacios educativos para los desheredados, aquellos jóvenes que hacen parte de generaciones que sobrepasan el nivel educativo de sus padres y que experimentan una escolaridad extendida marcada por títulos devaluados y mayor competencia en el mercado de trabajo.

1.2. Origen social y condición de ocupación

Estar “trabajando” es una condición con mayor prioridad según se avanza en el grupo de edad. Entre los más jóvenes un 15% trabaja mientras el 68,5% de los mayores lo hacen, definiendo un acercamiento al mercado de trabajo que está diferenciado en ciertos casos por la posición social del hogar de origen. Entre los más jóvenes, la menor proporción de participación laboral contrasta al comparar orígenes sociales, los que vienen de sectores más bajos son los que más trabajan, asociándose como factor de deserción para asumir la participación en los ingresos del hogar.

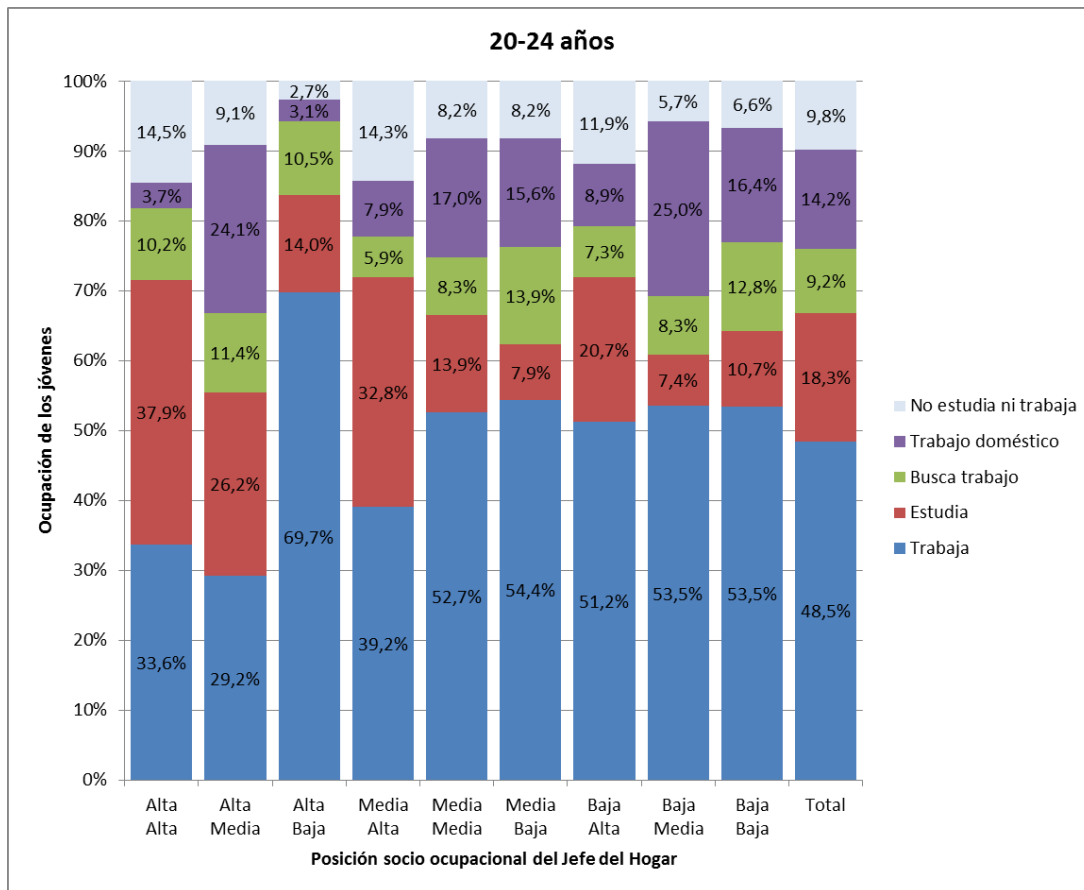
El grupo de 20-24 años es el que empieza a demostrar un comportamiento de mayor participación en el mercado de trabajo, la condición educativa liminar y la mayoría de edad después de los 19 años indica un mayor número de jóvenes que se emplean en labores asalariadas (48,5%), este es un momento en el cual la condición de estudiante se contrae (18,3%). Resulta importante ver cómo se configuran las trayectorias por origen social, encontrando que la posición Alta Baja trabaja más que los otros jóvenes de la misma edad (69,7%), es posible afirmar que en esta clase el menor capital escolar se compensa con la valoración del capital económico, conseguido a través del trabajo asalariado como factor de reproducción social. Esto también estaría relacionado con otras condiciones ocupacionales del mismo segmento como estar buscando trabajo, que alcanza el 10,5%.

Gráfica 4. Condición socio ocupacional de los jóvenes de 15-19 años, en relación con su origen social



Los jóvenes mayores (25-29 años) como podría esperarse ya están en mayor medida incorporados al mercado de trabajo (68,5%), la asignación de tiempo al estudio decrece y la búsqueda de ingresos define una independencia económica que se comparte con la cohabitación en familia. Como se afirmó en la descripción de los cambios en la estructura de las familias en Bogotá, un poco menos de la mitad de los jóvenes mayores aún viven en el hogar de sus padres en condición de hijos, confirmando el análisis de la mayor independencia intelectual sustentada por ingresos propios y los mayores niveles educativos de las generaciones jóvenes, manteniendo el uso de los recursos familiares para postergar la independencia habitacional.

Gráfica 5. Condición socio ocupacional de los jóvenes de 15-19 años, en relación con su origen social

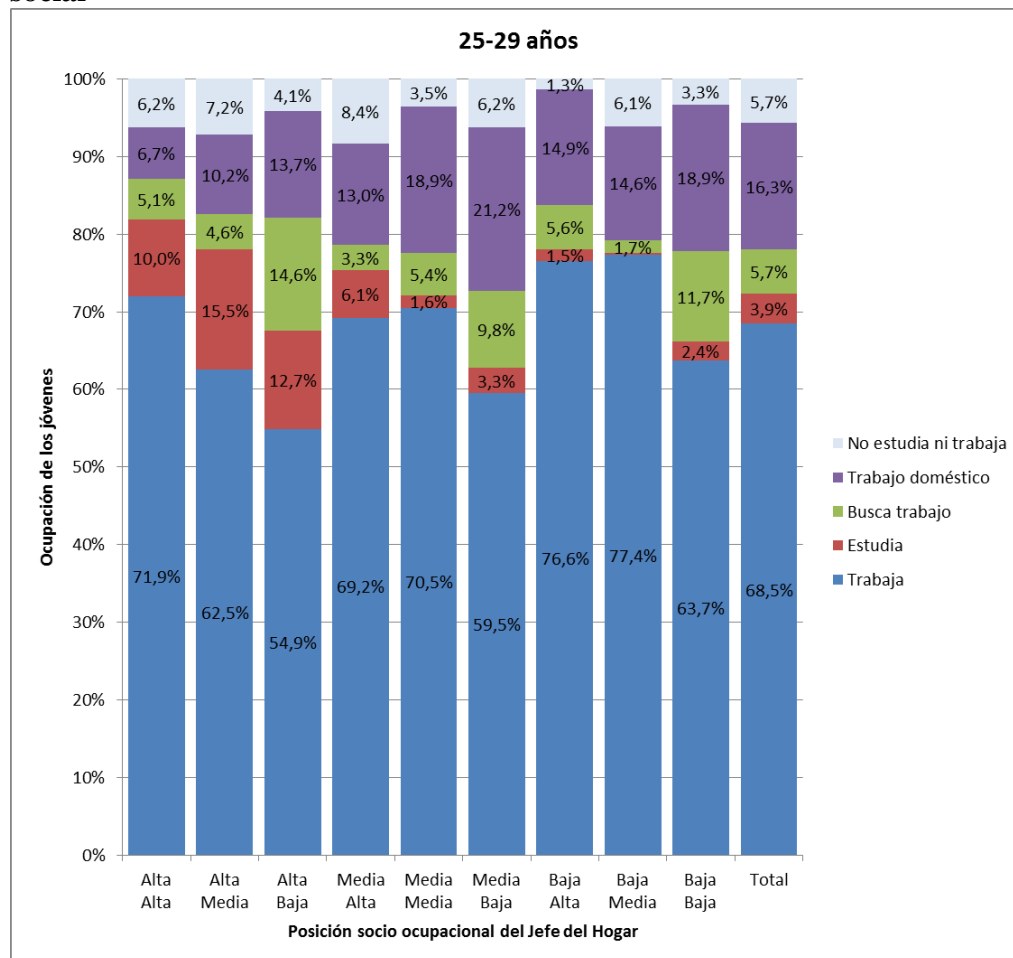


Contrasta con esta condición de inserción al mercado de trabajo en los grupos de jóvenes mayores de edad (20-29 años) el vínculo que puede establecerse con otras condiciones, aquellas que están en algún modo relacionadas con la dificultad para ingresar, mantenerse trabajando o retornar al hogar a hacer trabajos domésticos (condición particularmente asociada a las mujeres). Tal condición cobija a los que están buscando trabajo (9,2% y 5,7%) y a quienes ejercen el trabajo doméstico (14,25 y 16,3%), determinando una situación de vulnerabilidad, puesto que comparten una inseguridad social ligada a la menor capacidad de integración por la vía del trabajo equiparable con el esfuerzo para acumular títulos, asimismo denota la reproducción cultural que experimentan mayoritariamente las mujeres al retornar al hogar a ejercer trabajo doméstico como hijas o conyugues, este retorno se hace más evidente al descender en la jerarquía de las posiciones sociales. En el mismo sentido, más cerca a la exclusión están aquellos que no estudian ni trabajan (9,8% y 5,7%), afectando casi en igual medida a todos los orígenes socio ocupacionales, aunque es más notable en los más bajos. Tenemos pues una condición de exclusión que se asume en el hogar y de nuevo afecta con mayor intensidad a las mujeres, alejándolas de la participación en la educación y el trabajo¹⁰.

¹⁰ Para profundizar en el tema de las desigualdades de género ver: Pineda, J. (2004) Empleo y Juventud: En busca de alternativas. Bogotá: Uniandes-Colombia Joven. Ramírez, Gómez C. y Castro, Mendoza O (2000). Juventud, pobreza y formación. Bogotá: CID Universidad Nacional de Colombia.

Aunque la vulnerabilidad descrita afecta al menos a una quinta parte de los jóvenes entre 20-29 años, resulta claro que la estructura del mercado de trabajo colombiano define este tipo de aproximación, afectando en mayor magnitud a los que tienen 20-24 años, porque en esta etapa del curso de la condición juvenil es donde el “ganar experiencia” determina la transición entre la escolaridad y la inserción laboral.

Gráfica 6. Condición socio ocupacional de los jóvenes de 15-19 años, en relación con su origen social



La aproximación al mercado de trabajo asumiendo la búsqueda de experiencia laboral estructura el curso de la juventud, de acuerdo a López, Sierra y Henao (1987) el sector informal definido como aquel que está al margen de la normatividad laboral pero está ligado a la economía formal por diversos vasos comunicantes, es desde los años setenta el espacio en el cual se integran al mercado de trabajo diversas poblaciones (ibíd.: 9). El resultado es significativo para este estudio (ibíd.) de los años ochenta al definir una tendencia sostenida durante los años noventa, los jóvenes comienzan su inserción laboral en la informalidad, “trabajando principalmente como asalariados y ayudantes familiares en pequeñas empresas; y después de haber adquirido en ellas la disciplina laboral necesaria (...) se trasladarán al sector moderno en calidad de asalariados” (ibíd.: 16). Esta tendencia se interrelaciona con la creciente desindustrialización, la apertura económica que inclina la economía a la importación y la legislación a la desregulación de las relaciones laborales.

Consideraciones finales

La descripción de las posiciones de los jóvenes en el campo de la educación y su condición de ocupación, ratifica que se ha consolidado una reproducción de segmentos sociales con ciertas propiedades que tienen correspondencia con las trayectorias sociales de los jóvenes. Para el caso, dichos segmentos han establecido una cierta homogeneidad a su interior, ya que según se ascienda en la escala construida quienes más acumulan títulos en niveles más selectivos son los sectores medio y alto.

Las fronteras sociales siguen siendo rígidas, a pesar que en la educación hay mayores índices de acceso y permanencia educativa. Mantenerse en el campo de la educación es una lucha por situarse en las posiciones de prestigio, a las cuales llegan unos pocos por cuenta de la selección y trayectos en segmentos de diferente calidad, el desgranamiento y la selección interna (Gaviria, 2002). Esto supone la capacidad de reproducir las fronteras sociales (Saint Martin, et.al. 2008), con lo cual las trayectorias modales por origen social de los jóvenes demuestran que es difícil tener un enclasmiento, o movilidad social ascendente.

La consolidación de la tendencia a la escolarización de la población desde los años cincuenta, concomitante a la implementación del modelo de modernización, ha llevado a que la sociedad colombiana y en especial la bogotana, haya encontrado en la educación un medio de reproducción de capitales y una promesa de movilidad social. Sin embargo, la ampliación de la matrícula no ha significado un acceso equitativo, hay un diferencial, según sea el origen social del joven, que lo posiciona según las condiciones que determinan las propiedades del espacio social en el que se halla: sector público o privado, educación superior universitaria, técnica o tecnológica; en el caso de la ocupación, trabajar o estudiar como actividad principal.

Esta tendencia coincide con las conclusiones de investigaciones nacionales que han estudiado los cambios y consecuencias en la estructura social por causa del modelo modernizador (Parra, 2003) y las barreras a la movilidad social dentro del sistema educativo (Gaviria, 2002). Todo este proceso se observa con mayor agudeza desde finales de los años setenta puesto que “la relación entre educación y empleo se debilita y se convierte en una fuente de aspiraciones frustradas” (Parra, 2003: 128) consecuencia de la contracción del empleo industrial, las políticas educativas y la estratificación de la calidad educativa.

Estos procesos reiteran la dominancia de las formas de reproducción social como fuerzas estructurales que atan a los jóvenes a trayectorias modales. Está claro que el origen social es la marca de partida para observar que en el recorrido vital los jóvenes tienen un volumen y estructura de capital escolar mayor, pero la vulnerabilidad a salir más temprano de la educación para emplearse es más recurrente en las posiciones sociales bajas. Mientras tanto la condición de estudiante es más prolongada en los sectores altos, en los que se acumulan más títulos de educación superior.

También persisten diferenciales de trayectoria por género, los hombres son más propensos a abandonar la educación en edades más tempranas, en especial en los sectores bajos donde la necesidad de ingresos económicos los obliga a salir a buscar trabajo. Esta tendencia y el mayor acceso de la mujer a la educación reafirman la mayor cantidad de años promedio de ellas. A pesar de estos logros en el acceso a mayores niveles escolares, las posiciones dentro del campo educativo configuran “techos de cristal” en cuanto al acceso a segmentos educativos masculinos como las ingenierías, y a la inserción en segmentos femenino como las ciencias de la educación y ciencias de la salud, que están fuertemente relacionados con el sector servicios y las “actividades de cuidado”¹¹, segmento en el que mayoritariamente se emplean mujeres. También es notable culturalmente que la mujer a pesar de tener

¹¹ Según Arango (2002a) estas actividades se les atribuye a las mujeres por la relación entre feminidad y la capacidad para los cuidados personales, atención de la infancia, enfermos, ancianos, etc.

más educación tenga una alta probabilidad de regresar al espacio del hogar cuándo tiene hijos, luego de decidir y/o pactar con la pareja criarlos.

Hay otro fenómeno que afecta de forma general a todos los segmentos sociales, este es la incertidumbre en la condición de ocupación, relacionada con no estar estudiando o trabajando, buscando trabajo, o realizando trabajo doméstico. Esto posibilita analizar cómo las desigualdades dinámicas son transversales a todas las trayectorias modales, poniendo al joven en la individualidad del momento, a decir de Fituossi y Rosanvallon (2003) “[l]as trayectorias resultan no solo de la calidad de las dotes iniciales [origen social], sino de la relación de los individuos con la coyuntura” operando como una forma de azar que afecta a todas las posiciones sociales. En esta individualización de las trayectorias se desvanece aún más la claridad de la transición a la adultez.

Otro fenómeno destacable y que afecta de forma extendida a todos los segmentos sociales es lo que Sunkel (2006), retomando informes del PNUD, denomina **demanda social a la familia**. Este se refiere al papel que está asumiendo la familia en las últimas décadas, consecuencia de la desregulación de campos de la cuestión social y la incertidumbre de la individualización de las trayectorias. A decir del autor “la familia estaría operando como “amortiguador” o “fusible” de la modernización asumiendo responsabilidades que antaño asumía el Estado” (Sunkel, 2006: 38), aun cuando su morfología se ha transformado en las últimas décadas, ya que como se observa los tipos de familia, la jefatura femenina y la familia extensa son modelos en las que los jóvenes se refugian y postergan su emancipación.

Hay entonces un papel fundamental que desempeña la familia en América Latina, y Bogotá no es la excepción, socioculturalmente es una institución que está sosteniendo la postergación de la etapa juvenil, especialmente en los jóvenes que están en proceso de salida entre los 25 y los 29 años, y también en las jóvenes adolescentes que son madres. Dicha solidaridad intergeneracional está protegiendo a los jóvenes de condiciones estructurales como la falta y baja calidad del empleo, el déficit de vivienda en una sociedad con una rápida y profunda urbanización, y la lucha por capital escolar. También está apoyando las decisiones o eventos individuales como ahorrar, retorno luego de una separación o relación fallida, etc.

En el cruce entre la mayor escolarización y la mayor dificultad para ingresar al mercado de trabajo por parte de la juventud, se alimenta la paradoja que cuestiona la educación y su relación directa con el empleo. Dicha paradoja se manifiesta en la exigencia de más competencias en los sectores económicos de mayor crecimiento, allí aparecen oficios ligados a la atención al cliente de forma personal o impersonal, como son los call centers. Esta tendencia se ha acentuado con el crecimiento del comercio de mercancías importadas por causa de la apertura económica y la desindustrialización. Este tipo de ocupaciones son las que dentro de la restructuración de grandes empresas y las comercializadoras se tercerizan (outsourcing) poniendo la condición laboral en un medio de desregulación y precariedad, similar al de las Cooperativas de Trabajo Asociado.

De tal forma la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo se da bajo tres condiciones: lucha intergeneracional por puestos de trabajo, menor legibilidad en la relación entre la formación recibida en el sistema educativo y el empleo, ingreso a empleos desregulados y en condición de precariedad.

Para concluir, la condición juvenil en cuanto a su posición dentro de la familia, el campo de la educación y la ocupación mantiene formas de reproducción de las desigualdades de origen social y género, que al observarlas en detalle establecen vínculos con las trayectorias sociales cada vez más largas, complejas e individualizadas.

Bibliografía

Arango, Luz Gabriela (2006). Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional. Bogotá: Siglo del hombre editores.

_____ (2002) "Sobre dominación y luchas: clases y género en el programa de Bourdieu" en: Revista Colombiana de Sociología. Vol. VII, Nº 1, pp. 99-108.

_____ (2002a) ¿Equidad de género? ¿Equidad social? Una mirada desde la educación y el trabajo. En: Observatorio De Coyuntura, pp. 1-20

_____ (1992) "Estatus Adolescente y valores asociados con la maternidad y la sexualidad". En: Defossez, Fassin, Vivero (Editores). Mujeres de los Andes. Condiciones de Vida y Salud. Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos- Universidad Externado de Colombia.

Báez, J. (2007) "¿Qué tanto han cambiado las decisiones de los jóvenes en Colombia en las tres últimas décadas?" En: Revista de economía del caribe. Nº 1. pp. 114-157. Barranquilla: Universidad del Norte.
Disponible en:
http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/economia_caribe/1/4_Que%20tanto%20ha%20cambiado.pdf
consultado: enero 23 de 2012.

Bessin, M. (1999) Les temps, une question de pouvoir. En: RevueMouvements, Nº 2, Janvier-Fevrier. La découverte.

Bonilla, R. (2011) Apertura y reprimarización de la economía colombiana. Un paraíso de corto plazo. En: Revista Nueva Sociedad, Nº 231 enero-febrero 2011. Bogotá.

: Empleo y política sectorial. En: Restrepo, D. editor (2003) La falacia neoliberal. Crítica y alternativas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Bourdieu, Pierre (2008). Capital cultural, escuela y espacio social. Buenos Aires: Siglo XXI, segunda edición.

:(2007b). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.

:(2003). Los Herederos: los estudiantes y la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.

:(1999). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.

:(2001). Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclée de Brower.

:(2007a) El sentido práctico. Bogotá: Siglo XXI.

:(2007c) Capital cultural, escuela y espacio social. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

:(2000) Cosas dichas. Barcelona: Gedisa.

:(2008) Cuestiones de Sociología. Madrid: Akal-Itsmo

Bourdieu, P. y Champagne, P. (1999) « Los excluidos del interior » En: Bourdieu, P. (dir.) La miseria del mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cachón, L. Dir. (2000). Juventudes y empleos: perspectivas comparadas. Madrid: Instituto de la Juventud.

Casal, J. (2000) Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas sobre juventud. En: Cachón, L. dir. Juventudes y empleos: perspectivas comparadas. Madrid: Instituto de la Juventud.

Casal, J. et al. (2006) Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. En: Papers Nº 79. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n79p9.pdf> consulta: marzo 3 de 2009

- Castel, R.** (2006) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2004) La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido? Buenos Aires: Manantial.
- Centro de Investigaciones para el Desarrollo** (2003). La educación y el trabajo para los jóvenes bogotanos: situación actual y políticas distritales. Bogotá: CID Universidad Nacional de Colombia
- Dávila, O., Ghiardo, F., Medrano, C.** (2008). Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles. Valparaíso: CIDPA. Cuarta edición.
- Dávila, O. y Ghiardo, F.** (2006). De los herederos a los desheredados. Juventud, capital escolar y trayectorias de vida. En: Revista “Temas Sociológicos”. N° 11, 2006.
- Díez, D.** (2007). Juventud, género y trabajo. Una mirada a formas de empleo juvenil en Colombia. En: Controversia, nro. 188. CINEP, Fundación Centro de Investigación y Educación Popular: Colombia. Julio. 2007
Disponible en:
http://cinep.org.co/revistas/controversia/controversia188/188_david_diez.pdf Consultado: Marzo de 2012
- Farné, E.** (2003) Ley 789 de 2002. Reforma laboral colombiana. En: Boletín del observatorio del mercado de trabajo y la seguridad social. N° 6.
- _____ (2007) Las cooperativas de trabajo asociado en Colombia. En: Boletín del observatorio del mercado de trabajo y la seguridad social. N° 10.
- Fitoussi, J.P. y Rosanvallon, P.** (2003). La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires: Manantial.
- Fresneda, O.** (s.f.) Estructura de clases sociales, calidad de vida y salud en Bogotá. Bogotá: sin publicar.
- Gaviria, A.** (2002) Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia. Bogotá: Fedesarrollo-Alfa Omega editores.
- Ghiardo, F. y Dávila, O.** (2008) Trayectorias sociales juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo. Valparaíso: Instituto Nacional de la Juventud y CIDPA.
- Gómez, E.** Editora (2008) “Familia y bienestar en Bogotá”, Gutiérrez, M. (editora) Las familias en Bogotá. Realidades y diversidades. Bogotá, editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Miranda, A.** (2008) “Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI” En: Revista de Trabajo, N° 6, Año 4, Agosto-Diciembre, pp. 185-198.
- _____ (2007) La nueva condición joven: Educación, desigualdad y empleo. Buenos Aires: Fundación octubre.
- Miranda, A.** (s.f.) La condición joven.
- Parra Sandoval, R.** (1998). La calidad de la educación. Universidad y cultura popular. Bogotá: Tercer Mundo editores – Fundación FES.
- _____ (2003). Ausencia de futuro. La juventud colombiana. Bogotá: Plaza & Janes. Tercera edición.
- Pineda, J.** (2004) Empleo y Juventud: En busca de alternativas. Bogotá: Uniandes-Colombia Joven

Saint-Martin, M., de Castro, D. y Heredia, M. (2008) Trocas intergeracionais e construção de fronteiras sociais na França. En: Revista Tempo Social. Vol. 20, Nº 1, Universidad de Sao Paulo.